EL P. José de Moret

DEJAR reducida la historia de Navarra a unos cuantos hombres, a otras tantas fechas y a la indicación de poquísimos sucesos, trabajosamente vislumbrados a la luzturbia de la conjetura, es labor ingrata que la crítica moderna ha debido de llevar a cabo, rindiendo parias a la afición personal de los autores que siempre andan solícitos tras de soluciones negativas, y a la austera entereza de los que buscan la verdad, aunque al hallarla se apodere de ellos, a menudo, la melancolía de las ilusiones perdidas.

De vivir en nuestro tiempo, el P. Moret habría hecho lo que nosotros, incomparablemente mejor, excusado es advertirlo. Su obra entonces no podía seguir los carriles de la nuestra, sopena de desnaturalizar el carácter de su vocación. Comenzar la instauración de la historia de un pueblo que de ella carece por la critica impasible, constituiría una monstruosidad, equivaldría a ser impotente para escribirla.

Documentos y fuentes que hoy están a nuestro alcance, no lo estaban al del P. Moret. Conocidos habrían modificado ciertos detalles de su narración y ciertas conclusiones de sus juicios; pero el trabajo, en conjunto, fuera idéntico al que hoy poseemos, gracias a la interpretación elemento eminentemente subjetivo que logra, casi siempre, adaptar los hechos al sistema que se preconcibió. El más hermoso lote le tocó a Moret: la construcción apologéti-

ca. Su agudeza, su notorio buen sentido le sirvieron de constante freno. Su entusiasmo es sobrio; sus mismas inexactitudes, razonadas; incurrió en el menor número de defectos que una obra del género de la suya comporta. El que lo dude, compárela con las obras de la escuela sobrarbiense, cuyos innúmeros errores trituró para siempre. Su trabajo suspende por la masa y por la solidez. Tiene partes indestructibles; otras que requieren retoque y ulterior desarrollo: las menos son las que merecen ser derruidas por la piqueta demoledora. Constituye un rico archivo de bien ordenadas noticias que siempre se consultarán con fruto, y que ninguno otro puede sustituir. No ignoró ninguno de los problemas que interesan a nuestra patria, y cuantos de nuevo puedan suscitarse, están allí, por lo menos, a la perfección planteados. Es lamentable que la muerte interrumpiera su labor cuando iba a penetrar en el estudio de una época feracísima en documentos originales.

Lo que dejó por escribir completaría su gloria; pero lo que dejó escrito basta a fundársela imperecedera. (Qué de noticias ignoradas desentrañó! ¡qué de sucesos revueltos desenredó! ¡qué de hazañas reivindicó! ¡qué de calumnias deshizo! ¡cómo afeó la mala fe! ¡cómo fustigó a la ignorancia! ¡cómo remedió el olvido! ¡cómo reparó la incuria! Gracias a él, Nabarra se conoce a sí misma, y lo que era confuso sentimiento de personalidad se perfeccionó en plena conciencia nacional. Muchos presentes óptimos ha recibido Nabarra de sus buenos hijos; pero quedan por bajo del de Moret. Este patricio insigne proveyó a su madre de una facultad nueva: la memoria.

Las materias que descubrió o ilustró el Padre Moret, son innumerables: la geografía de Baskonia y Cantabria, según los clásicos;

I

Celebraban Cortes los Tres Estados del Reino de Navarra el año 1654, y á 29 de Mayo acordaron nombrar Cronista al Padre José de Moret, Catedrático de Teología en el Colegio de la Ciudad de Lizarra, religioso de la insigne Compañía de Jesús, donde siempre hicieron claros varones del solar vasco-navarro, é hijo portentísimo de Pamplona.

Decían los Tres Estados: «Que por cuanto no ha tenido este Reino Cronista propio, lo haya de haber, y el que ahora fuere nombrado, como cargo de primero, es voluntad que haya de comenzar su historia desde el principio de este Reino, limitándolo hasta cuando». Y más adelante, en el cuerpo de su acuerdo, añadían: «Que por cuanto algunos historiadores han escrito en perjuicio de los derechos y antigüedad y primeros Reyes de este Reino, el dicho Cronista haya de satisfacer con verdad á lo que han escrito, y con los fundamentos que para ello se requieren».

Obligaciones, le impusieron las de residir en el Reino continuamente sin facultad de ausentarse por más días ni meses, á no ser que obtuviera licencia expresa de los Sres. Diputados, para cosas [illegible]

[illegible] el cuadro grandioso del reinado de Sancho García, la puntualización de su personalidad; la dilatación del imperio de Sancho el Mayor; la jornada de Sancho el J. este á Africa, sus consecuencias políticas, etc. entre otras muchas, [illegible] que conservan la huella [illegible] luminosa del historiador pamplonés, Navarra, y singularmente Pamplona, han sido notoriamente ingratas y desidadizas en cuanto á honrar, ~~como corresponde~~, su memoria [illegible] ~~[illegible] plenamente [illegible] por la Fé, la Patria y la Ciencia~~ ante cuyos altares ~~inicialmente se arrodilló aquel varón [illegible]~~ que tantas las exaltó, puro y amable á los ojos de todos los que compartían la ~~grandeza moral [illegible]~~ exaltación de la Fé, la Patria y la Ciencia, inmortales inspiradoras de la vida y obras del Padre José de Moret.

Pamplona 2 de Junio de 1892.

Arturo Campión

Se acabó de copiar y corregir el 9 de Julio.

La primera** y última **cuartilla del estadio de Don Arturo Carmpión sobre el P. Moret.

la antigüedad y extensión del baskuenze; la evangelización de las tierras baskónicas; las relaciones mútuas de Baskones y Godos; las expediciones de los Francos a Nabarra; el estado de independencia de este país respecto a los Reyes de Asturias; la limitada extensión de la conquista musulmana; el cuadro grandioso del reinado de Sancho Garcés y la puntualización de su individualidad; la expansión del imperio de Sancho el Mayor; la jornada Sancho el Fuerte a territorio musulman y sus consecuencias políticas, son, entre otras muchas, páginas que conservan la huella leonina del historiador pamplonés.

Nabarra y singularmente Pamplona, han sido reos de olvido e ingratitud notorios en cuanto a honrar, como corresponde, memoria que tanto las enaltece, pura y amable a los ojos de todos los que comprenden la excelsitud de la Fe, la Patria y la Ciencia, inmortales inspiradoras de la vida y obras del Padre José de Moret.

ARTURO CAMPION

Pamplona, 2 de Junio de 1892.